



Javier Gafo: in Memoriam

Javier Gafo: in Memoriam



Autor

Luis González Morán

Doctor en Derecho y colaborador honorario de la Cátedra de Bioética de la Universidad Pontificia Comillas

E-mail: luisgonzamorán@gmail.com



1. La formación intelectual del Padre Javier Gafo

Javier Gafo Fernández nació en Madrid el día 31 de julio de 1936. Hizo los estudios de Bachillerato en el Colegio de Areneros de la Compañía de Jesús. Finalizado el segundo curso de Ciencias Químicas en la Universidad Complutense ingresa en la Compañía de Jesús en el año 1955, a los 19 años de edad. Hecho el noviciado, cursó dos años de humanidades, en los que confesó sentirse muy a gusto, pasando posteriormente a realizar los estudios de Filosofía en la acreditada Facultad de Alcalá de Henares, donde entonces brillaban con luz propia los profesores José Gómez Caffarena y Luis Sanz Criado, y a la que por entonces se acababa de incorporar el profesor Andrés Tornos.

Durante el magisterio estudió la carrera de Ciencias Biológicas en la Universidad Complutense de Madrid. El mismo Javier cuenta que cursó los estudios de biología con enorme entrega y una gran regularidad, aunque la realización de tales estudios no había entrado nunca en sus planes, ya que antes de entrar en la Compañía de Jesús se había orientado hacia los estudios de las Ciencias Químicas. Sin embargo, puso gran empeño en los estudios de biología hasta el punto de que finalizó la carrera con Premio Extraordinario de licenciatura. Le atrajo mucho la genética, aunque se dedicó fundamentalmente a los estudios sobre el origen del hombre, tema al que dedicó su tesis de Licenciatura. Incluso cursando el último año de carrera, impartió en la Facultad de Alcalá de Henares clases sobre *cuestiones científicas relacionadas con la filosofía*. Siempre que Javier Gafo habla de su dedicación a la bioética cita la conocida frase de Albert Schweitzer: “la casualidad es el seudónimo con el que Dios firma”. Así, los imprevistos estudios biológicos le aseguraron una base muy importante para su ulterior e impensada dedicación a la bioética.

Es ordenado sacerdote el día 28 de junio de 1968 en la iglesia parroquial de San Francisco de Borja de los Padres Jesuitas de la calle Serrano/Maldonado, de la que posteriormente sería párroco desde 1983 hasta 1993, obteniendo la licenciatura en Teología por las Facultades de Innsbruck y San Cugat (Barcelona) en 1972. A continuación es nombrado director del Colegio Mayor Nuestra Señora de África de la Universidad Complutense.

En esta fase de su vida, y teniendo ya como fundamento sus estudios de biología, comienza lo que pudiéramos llamar la “prehistoria” de la relación de Javier Gafo con la bioética y que él mismo califica como “un hecho inesperado que cambió mi vida”. Al haberse jubilado el P. Francisco Javier Peiró que dictaba unas clases de deontología médica en la cátedra de medicina legal de la Universidad Complutense, pidieron al Padre Gafo que continuara esta labor, ya casi extinguida. No era mucho el trabajo que había que realizar, pues solamente cuando faltaba algún profesor se le invitaba a dar alguna clase. Sin embargo, esta menguada labor tenía una contrapartida muy interesante y es que le brindaba la oportunidad de impartir clases de Moral profesional dentro de la Escuela de ATS de la Complutense.

Por cierto, Javier Gafo siempre guardó un recuerdo especialmente cálido y cariñoso hacia aquella escuela, de la que escribe: “Era una Escuela muy peculiar, ya que era exclusivamente masculina, tenía muy pocas prácticas y abundaban los alumnos casados y de cierta edad que, con grandes sacrificios, alternaban su trabajo y su vida familiar



con el estudio de esa carrera. Guardo un excelente recuerdo de ellos –eran tres o cuatro centenares por curso– y, con frecuencia, cuando acudo a un hospital, me los vuelvo a encontrar”.

En aquella escuela comenzó a dar sus primeras clases de Moral Médica, empezó a tomar conciencia de la gravedad e importancia de estos temas y a escribir sobre esta problemática. Por cierto, que el primer libro que publicó, incluso con anterioridad a la publicación de su tesis doctoral, lleva por título *Nuevas Perspectivas de la Moral Médica*, y donde recoge las explicaciones de las clases impartidas por él en la Escuela de ATS de la Complutense. Le facilitó la publicación, en una editorial propia (Ibérico Europeo de Ediciones), Agustín Rodríguez-Sahagún, al que conoció antes de entrar en la vida política, como miembro de los Equipos de Nuestra Señora, y con el que mantuvo una fuerte amistad hasta su muerte.

A los tiempos de director del Colegio Mayor Nuestra Señora de África pertenece otra anécdota muy significativa: el P. Pedro Miguel Lamet, que residía en dicho Colegio Mayor le pidió a Javier que escribiese un *pliego*, para la Revista *Vida Nueva*, sobre el aborto. Dice expresamente Javier: *“Creo que aquel “pliego” de 1971 es mi primer escrito sobre una problemática que, con el paso de los años, se ha hecho cada vez más apasionante”.* Merece la pena destacar la coincidencia temporal: en los momentos en que Javier escribe este artículo, estaba surgiendo de la pluma del cancerólogo humanista norteamericano Rensselaer van Potter el neologismo *“bioética”*.

Por estas fechas, Javier le pidió al Provincial que le enviara a Roma a hacer el doctorado en Teología Moral, grado que obtuvo en la Universidad Gregoriana de Roma el año 1976, (a sus cuarenta años de edad) con una tesis sobre “la moralidad de los antianidatorios”, dirigida por el P. Edouard Hamel, publicada posteriormente bajo el título de “El aborto y el comienzo de la vida humana”.

2. El nacimiento de la Cátedra de Bioética

Recién obtenido el grado de Doctor en Teología Moral, ya tenemos al Padre Gafo en la que será ya, hasta su muerte, junto con su despacho en la Casa profesa de los PP. Jesuitas de la Calle Maldonado, en Madrid, sede de sus actividades principales: la Universidad Pontificia Comillas.

A partir de 1976, ya lo encontramos impartiendo docencia en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas como profesor de Teología Moral (moral de la persona). En el año 1986 es nombrado Profesor Ordinario de Teología. Por estos tiempos tiene una presencia muy activa en los medios de comunicación social, cuando se producen debates sobre temas bioéticos.

La Facultad de Teología había organizado, ya a partir de 1980, una serie de seminarios sobre temas de bioética, en los que habían tomado parte profesores de otras especialidades. Sin embargo, se produce en esta fase de su vida un hecho de enorme trascendencia en orden al nacimiento de la Cátedra de Bioética: la Conferencia Episcopal española encomienda a la Universidad Pontificia Comillas la organización



de un Seminario Interdisciplinar sobre problemas de bioética, cuya coordinación y organización fue confiada a Javier. A aquel seminario le siguieron muchos más, casi uno cada año, cuyas ponencias fueron recogidas en libros, que posteriormente han dado origen a la prestigiosa colección conocida con el nombre general de *Dilemas Éticos de la medicina actual*, que en la actualidad alcanza el número 20 de volúmenes.

Teniendo en cuenta la importancia de las actividades realizadas y de la estabilidad del funcionamiento del conjunto de actividades, la Junta de Gobierno de la Universidad Pontificia de Comillas, en sesión de 21 de diciembre de 1987, acordó dar su aprobación a la propuesta de creación de una Cátedra de Bioética en la Facultad de Teología. Y se añade: *"A la vista de dicho informe favorable, este Rectorado ha resuelto la creación de la Cátedra de Bioética en la Facultad de Teología. La Cátedra se regirá según el Estatuto que se recoge en el escrito adjunto. Dios guarde a Vd"*.

En los Estatutos de la Cátedra de Bioética se distingue entre fines propiamente dichos y actividades (debe entenderse como medios para el logro de aquellos):

Art. 2. Son fines de la Cátedra de Bioética el fomento de la reflexión interdisciplinar y de la investigación sobre la bioética, así como sobre el diálogo de la fe cristiana con la cultura y la ciencia en este campo; la contribución a la formación de equipos capacitados para ofrecer aportaciones cualificadas sobre estos temas a la comunidad eclesial y a la sociedad; y la promoción de actividades de carácter universitario de acuerdo con las finalidades precedentes.

Art. 3. Sin perjuicio de las competencias y funciones que los Estatutos de la Universidad atribuyen a los Departamentos, y en coordinación con ellos, la Cátedra desarrolla sus fines institucionales por medio de las siguientes actividades principales:

1. Dirección de tesis doctorales y otras investigaciones sobre los temas propios de la Cátedra, o apoyo a las mismas.
2. Impartición de cursos o seminarios en las Facultades y Escuelas de la Universidad.
3. Creación de un foro de reflexión interdisciplinar sobre la problemática de la bioética.
4. Promoción de publicaciones sobre esta temática.
5. Creación de una Sección especializada de bioética en la Biblioteca de la Universidad (Cantoblanco).
6. Diversas actividades de extensión universitaria.

De acuerdo con el Estatuto (art. 4) de la recién creada Cátedra de Bioética y después de oír a la Junta de la Facultad de Teología, en su sesión de diez de febrero de 1988, el Decano de la Facultad de Teología, Padre José Ramón Busto Sáiz, propuso el nombramiento del Prof. Dr. Javier Gafo Fernández como Director de la misma por un periodo de tres años.

Hay una pregunta que puede resultar interesante: en el momento de la creación de la Cátedra de Bioética, ¿qué preocupaciones intelectuales y morales ocupaban el trabajo investigador de Javier? Lo podemos comprobar por las publicaciones, tanto de libros



como de artículos, de las fechas inmediatamente anteriores y posteriores a la fecha del 21 de diciembre de 1987 en que se creó la Cátedra.

Por lo que respecta a los libros:

- *Nuevas técnicas de reproducción humana asistida* (Ed.) Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1986.
- *Dilemas éticos de la Medicina actual* (Ed.) Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1986.
- *¿Hacia un mundo feliz? Problemas éticos de las nuevas técnicas de reproducción humana*, Atenas, Madrid 1987.

Artículos publicados en *Razón y Fe*:

- "Regulación jurídica de la procreación asistida", *Razón y Fe* 213 (1986) 239-256.
- "El Documento Vaticano sobre Bioética", *ibíd* 215 (1987) 461-471.
- "Ante la Proposición de Ley sobre Procreación Asistida" *ibíd* 217 (1988) 528-535.

Otros artículos:

- "Legalización de la eutanasia: pros y contras" *Sal Terrae* 77 (1987) 543-554.
- "El SIDA, ¿azote divino?", *Vida Nueva* n. 1579 (1987) 25-32.
- "Tendencias y Matices, los argumentos del documento de Bioética", *El Ciervo* 435 (1987) 10-11.
- "Psicocirugía. Manipulación quirúrgica del comportamiento y sus problemas éticos", *Miscelánea Comillas* 45 (1987) 323-389.
- "¿La genética sin fronteras?". *Aula de Cultura. El Correo Español. El Pueblo Vasco* (1987) 235-241.

Un resumen de su actividad intelectual plasmada en publicaciones en estos tiempos, nos lleva a la conclusión de que en el año en que es creada la Cátedra de Bioética y en el siguiente, el Padre Gafo se encontraba especialmente afectado por las cuestiones éticas y jurídicas que plantean las técnicas de la reproducción humana. Dicho así, sin más, puede que sea una dedicación nacida de un interés puramente doctrinal o especulativo; pero Javier, según él mismo ha confesado, no es un intelectual puro, sino que le preocupa mucho la transmisión y la operatividad de lo previamente pensado: en el año 1987 se publica la Instrucción "*Donum Vitae*" y se está siguiendo el trámite legalmente establecido de la ley sobre las técnicas de reproducción humana asistida, que finalmente será la Ley 35/1988, de 22 de noviembre, de técnicas de reproducción asistida.

Con independencia del Máster de bioética, al que se dedicará el epígrafe siguiente, Javier Gafo se encontraba especialmente orgulloso de tres realizaciones de la Cátedra: el Seminario Interdisciplinar, la Colección ya citada de *Dilemas éticos de la Medicina actual* y la colaboración con PROMI.

Con relación al Seminario Interdisciplinar, el propio Javier se sentía satisfecho del elevado número de especialistas en las diversas áreas biomédicas, del Derecho, de la Ética y de la Enfermería que han pasado por ellos. Decía que se había conseguido crear un grupo



coherente de reflexión sobre esta temática, un clima de diálogo abierto y franco, de una gran calidad intelectual, en el marco de una excelente amistad y cordialidad entre los participantes y una instancia de consulta especializada para diversas personas. *“Hemos conseguido crear un ámbito de diálogo profundo, de verdadera amistad, que es sumamente agradable para todos nosotros. No es un seminario confesional, pero sí tiene una fuerte presencia cristiana y puedo decir con satisfacción que han participado en él las personas que con mayor frecuencia se citan en España en el campo de la Bioética”*. Hay que dejar constancia de que hasta el momento de su muerte estuvo trabajando en la preparación del Seminario que se celebraría posteriormente en Guadalajara sobre *“Los derechos de los animales”*. Este Seminario ha seguido celebrándose con regularidad después de la desaparición de Javier y entra en el programa de actividades de la Cátedra seguir con esta actividad tan querida para su fundador.

La Colección de *Dilemas éticos de la Medicina actual* fundamentalmente recoge las ponencias del Seminario Interdisciplinar. En estos momentos como hemos dicho, la colección ha alcanzado el número 21, que lleva por título *“La limitación del esfuerzo terapéutico”*. En ella se han abordado las problemáticas más complejas en esta materia; hasta el número 14 *“Aspectos científicos, jurídicos y éticos de los transgénicos”*, ha aparecido como editor el Padre Javier Gafo. De esta colección ha dicho el actual Rector de la Universidad de Comillas que todos los libros que la componen son un ejercicio de búsqueda y reflexión –rigurosa y crítica– del modo de actuación humana que sea capaz de dar una respuesta –que satisfaga las exigencias de la razón y de la fe– a los dilemas éticos con que se enfrenta la sociedad desde el punto de vista médico.

Fruto de una intensa y profunda amistad entre Javier Gafo y el Dr. Pérez Marín, surgió, ya a partir del año 1995 una fructuosa colaboración entre la Cátedra de Bioética y la institución PROMI, de Córdoba, fundada y presidida por este último con la finalidad de atender a personas discapacitadas. De hecho, el propio Javier ha calificado su encuentro con el Dr. Pérez Marín y su obra, PROMI, como una de esas “casualidades” que marcaron su vida. Así surgió la iniciativa de celebrar anualmente un Seminario Interdisciplinar entre Cabra y Córdoba, en las propias instalaciones de PROMI, sobre dilemas éticos de la deficiencia mental. Se ha creado un foro permanente de discusión sobre esta problemática y, en el que se han tratado a fondo los más diversos y complejos temas del mundo de la discapacidad. Las ponencias mantenidas en dicho foro han sido recogidas en otra de las colecciones de la Cátedra que lleva por título, precisamente, *Dilemas éticos de la Deficiencia mental*, de la cual se han publicado ya ocho volúmenes.

Aunque a la muerte de Javier Gafo no contaba con muchos números publicados, por su importancia debe ser citada la Colección *Cátedra de Bioética*, cuyo número siete es precisamente su *Bioética Teológica*, importantísima obra póstuma de Javier.

3. El Máster de Bioética

Dentro de lo que es la memoria de la Cátedra se dedica un espacio concreto a recoger los datos, tanto personales, de profesores y alumnos, como del contenido del máster.



Sin embargo, es necesario, en el marco de una visión de conjunto de los veinte años de la vida de la Cátedra, hacer una referencia al mundo “interior” del Máster. En el homenaje que la Facultad de Teología y los amigos de Javier Gafo le dedicamos con motivo de su muerte el día 3 de abril de 2001, el rector de la Universidad de Comillas, Padre José Ramón Busto Saiz, pronunció las siguientes palabras: *“He sido testigo del trabajo, la dedicación y la ilusión que Javier Gafo ha puesto en todas estas empresas durante estos años. Pero me queda aún por mencionar la iniciativa más personal que yo le vi vivir –quizá– con más ilusión, y ciertamente la iniciativa más personal suya: la puesta en marcha del Máster Universitario en Bioética que él ha dirigido y sacado adelante desde 1997. Todo ello sin descuidar la dedicación habitual a la docencia de la Moral de la Persona y a la dirección de tesis doctorales en la Facultad de Teología, en la que desde el año 1989 hasta el último junio ha venido desempeñando el cargo o carga de Director del Departamento de Teología Moral y Praxis de la Vida Cristiana”.*

Efectivamente, la creación de un Máster de Bioética fue uno de los grandes sueños y de las grandes realidades de la vida de Javier Gafo. En el *Memorandum* que él presentó y en el que se contiene la *“Propuesta de un Máster en Bioética”* comienza exponiendo la que él denomina *“situación actual de la Cátedra de Bioética”*. Afirma que la Cátedra ha consolidado su labor en un desarrollo progresivo y se encuentra en condiciones de iniciar un nuevo paso con la organización de un Máster en bioética, cuyo comienzo se fija en el curso 1997/1998. Menciona que ya en el año 1995 se había elaborado un proyecto de máster en colaboración con el Centro Fonseca de la Compañía de Jesús en la ciudad de la Coruña, que no pudo cristalizar por la coincidencia de un postgrado en bioética en la misma ciudad.

Recuerda, asimismo, que desde 1990 existe el primer máster en bioética, organizado por el profesor Diego Gracia en la Universidad Complutense, que ha preparado ya un centenar de especialistas en bioética y desde el que se está articulando la preparación de los comités de ética hospitalarios que han comenzado a funcionar en los hospitales públicos españoles. También alude a un segundo máster organizado desde el año 1995 en la Universidad Autónoma de Barcelona, que da un especial relieve a los aspectos jurídicos; y a que en el año 1995 comenzó un tercer máster en la Universidad de Santiago de Compostela dirigido por el Centro de Bioética de Galicia (Opus Dei) y finalmente otro en la Universidad Central de Barcelona.

En el momento de fijar *“objetivos y destinatarios”* del máster de la Universidad de Comillas, Javier lo hace en relación con el ya existente en la Universidad Complutense.

Objetivos y destinatarios

Actualmente –escribe– existen peticiones procedentes de ámbitos eclesiales (Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española, PROSAC, varias órdenes y congregaciones religiosas implicadas en la actividad sanitaria, miembros de comités de ética de hospitales católicos...) para que la Cátedra asuma la creación de un Master en Bioética.

Lo específico de este Máster en relación con el ya existente en la Universidad Complutense sería lo siguiente:



- 1.º Una específica referencia a las posturas de la Iglesia Católica en los temas de Bioética.
- 2.º La fundamentación de la bioética tendrá una extensión equivalente a un semestre para centrarse más en los temas de bioética aplicada.
- 3.º Un mayor relieve de los aspectos científicos y jurídicos implicados por responder a los mayores intereses y preocupaciones de los profesionales de la salud.
- 4.º El horario lectivo se desarrollaría de forma intensiva viernes (tarde) y sábados (mañana). Nuestra opción posibilitaría la presencia de profesionales de fuera de Madrid.

Los destinatarios del Máster son especialmente médicos, enfermeras, juristas, sacerdotes, etc. Para la obtención del título de Master se requerirán estudios previos universitarios de grado superior.

“Consideramos que el Master puede tener un especial significado para los que trabajan en hospitales católicos y para los miembros de los incipientes comités de ética”.

Yo he manejado los borradores de esta propuesta del Máster de bioética y en ella se encuentra perfilado, con correcciones a mano del propio Javier, el plan de estudios de la siguiente forma:

Primer módulo: Fundamentación y metodología.

Segundo módulo: Historia de la bioética

Tercer módulo: Bioética y praxis sanitaria

Cuarto módulo: Problemas éticos del origen de la vida humana.

Quinto módulo: Problemas éticos del final de la vida humana

Sexto módulo: Otros temas de la bioética clínica.

Añade: la dirección del Máster correrá a cargo del Prof. Javier Gafo, actuando como Coordinador el Prof. José Ramón Amor. También ojeando estos viejos papeles de Javier, he visto bosquejado el cuadro de profesores. Dice literalmente: *“Para el estudio de los aspectos científicos implicados se cuenta con la presencia de los especialistas vinculados al Seminario Interdisciplinar de Bioética: Juan Ramón Lacadena, José Antonio Abrisqueta, Javier Barbero, Eduardo López de la Osa, Juan Luis Trueba, Juan Núñez Olarte, etc. Los aspectos éticos y legales serán abordados por los Prof. Jorge Ferrer, Adela Cortina, Javier Gafo, Luis González Morán, Carlos María Romeo Casanova, etc”.* Este era el germen del profesorado que ha crecido hasta hacerse un claustro de insignes y relevantes maestros.

Personalmente, pude experimentar muy de cerca el entusiasmo (pasión, diría yo) con el que Javier vivió todas las peripecias del máster: mi ordenador está aún repleto de misivas suyas en las que hacía y rehacía el plan docente de cada curso y en las que, con aquella sencillez evangélica que le caracterizaba, pedía opinión sobre las cosas más diversas, incluso sobre problemas personales. Asistía a todas las sesiones que podía, aunque no tuviera que intervenir él y tomaba parte en las discusiones planteadas al



hilo de la exposición de los diversos temas. Pero mucho más que su ingente sabiduría descollaba su humanidad, su capacidad de cercanía: él entablaba inmediatamente una comunicación de una gran riqueza interior con todas las personas que se cruzaban en el camino; los alumnos de las primeras promociones cursadas bajo la presencia física de Javier llevan impresa la marca de su cariño y su ternura. Estuve mucho tiempo junto a él durante su enfermedad y su verdadera preocupación era que se tuviera que interrumpir el máster de bioética: siempre que volvía a su lado después de haber tenido clases, toda la conversación giraba en torno a la marcha del mismo, interesándose por todos los detalles personales y académicos.

4. Las crisis bioéticas del Padre Javier Gafo y su superación

Sus rutilantes apariciones en los medios de comunicación social, convertido en muchas ocasiones en la voz de la Iglesia y otras veces en la voz humilde del moralista y del estudioso de bioética, unido al número de cargos, tantos eclesiales como civiles, que desempeñó como experto y consultor, así como al número incontable de cursos, conferencias, seminarios, jornadas, etc., que organizó y en que intervino, tanto en España como en diversos países del mundo, especialmente en América Latina, pueden llevar a forjar la impresión de que Javier fue un triunfador y de que toda su labor profesional como intelectual fue un paseo victorioso y un camino de gloria.

Su compromiso con la bioética le produjo mucho sufrimiento a lo largo de toda su vida: él quería mantenerse siempre fiel a sus dos grandes lealtades, a saber al depósito de la fe y al Magisterio de la Iglesia, por una parte, y a los datos fehacientes de la ciencia, por otro. Y esto le causó hondos desgarros interiores.

Como es un tema muy delicado, voy a tratar de exponerlo con las propias palabras de Javier, diseminadas a lo largo de varios escritos suyos, que todos los amigos de Javier conocen.

No es fácil estar presente en el actual debate sobre bioética desde los planteamientos oficiales de la Iglesia. En alguna ocasión he tenido la sensación de estar caminando por un campo sembrado de minas. Suelo decir que el mismo tema de fondo de mi tesis doctoral, el del estatus y el valor del incipiente embrión humano, de menos de dos semanas, constituye una "cruz", una cruz para los bioeticistas católicos. En mi misma tesis doctoral, defendía la legitimidad del recurso a productos antianidatorios en caso de violación, lo que me llevó a una lucha "cuerpo a cuerpo" con el P. Marcelino Zalba durante la defensa de la tesis. Ha sido un tema cuyo debate me ha acompañado en todos estos años y donde percibo la dificultad de muchas personas para admitir que no todo es blanco o negro; que es compatible afirmar que la incipiente realidad humana embrionaria es sumamente respetable, pero que no es lo mismo que la que ya ha realizado el proceso de anidación y ha definido su individualidad.

La razón de la crisis fue la siguiente (y conste que esto ha sido contado por escrito por el propio Javier): con anterioridad a la aparición de la *Donum Vitae*, y con posterioridad



al nacimiento de Louise Brown, la llamada “primera niña probeta”, él había estado muy atento y preocupado en la aproximación ética a la problemática de la reproducción humana asistida; incluso en algunos escritos había sostenido la admisibilidad de las técnicas *homólogas*, realizadas con gametos de la pareja, y en el caso de la fecundación *in vitro*, evitando la creación de embriones supernumerarios. Ciertamente esta postura era sostenida mayoritariamente entre los moralistas católicos: la publicación de la *Donum Vitae* significaba el rechazo de esta posición.

A este respecto, él ha dejado constancia de una anécdota muy expresiva: en aquellos días sucesivos a la aparición de la *Donum Vitae*, D. Fernando Sebastián, entonces Secretario de la Conferencia Episcopal Española, le invitó a intervenir como teólogo en la presentación de esa Instrucción. Javier le respondió que no podía “cambiar mi cabeza” en unos pocos días y que «no podía aceptar esa invitación». Él le dijo: “Te comprendo perfectamente”. Javier agradeció mucho que, en ese contexto y muy pocos meses después, le hicieran miembro de la Comisión de Teólogos que asesora a la Comisión Episcopal de la Doctrina de la Fe, de la que continuó formando parte.

Como fruto de la madurez intelectual y de creyente de Javier, debo añadir que concluye el relato de esta vivencia con estas profundas palabras: “*Ciertamente hice el esfuerzo de repensar mis posturas, de cuestionarme si estaba en la verdad y si en ese documento vaticano se nos daban cauces nuevos de aproximación*”.

Este fue un momento de fuerte crisis para Javier y estuvo pensando seriamente en abandonar el campo de la bioética para centrar toda su vida en el trabajo sacerdotal. Sometió su decisión a un fuerte proceso de discernimiento y optó por seguir trabajando en este campo, aún con actitudes críticas pero siempre desde planteamientos de respeto y amor hacia la institución eclesial (ciertamente, era conmovedor su amor a la Iglesia, porque Javier era, además, un hombre muy piadoso), compartiendo las dificultades y aporías de científicos creyentes que experimentaban un desconcierto similar al suyo.

Sobre este punto Javier formula una muy interesante reflexión: piensa que el *silentium obsequiosum* como actitud del teólogo católico, cuando sus posturas personales son divergentes del Magisterio y de la enseñanza eclesial, era una postura correcta en aquellos momentos en que la presencia de los medios de comunicación era mucho menos relevante en la vida social. “*Hoy –añade– la situación se ha modificado radicalmente y, ante los intensos debates sociales existentes, en los que se reclama la posición de los teólogos, creo que es compatible la manifestación sin ambages, de la doctrina oficial católica, dándole el valor eclesiológico que tiene en cada caso, con la expresión respetuosa de las dificultades, e incluso de las debilidades racionales, de esa misma postura*”. De hecho, Javier Gafo ha sido siempre un hombre de diálogo entre los especialistas de distintas cosmovisiones: en todas las ocasiones en que yo he presenciado sus intervenciones, establecida una terminología segura de corte filosófico, hacía, recogiendo los datos bíblicos, una exposición teológico/moral de los temas, poniendo sobre la mesa los datos del magisterio y, a continuación, entraba en un trabajo de construcción intelectual con los materiales ya previamente aportados.



Mantener esa postura te hace acreedor, decía humorísticamente, a que te aticen golpes por un lado y por otro. Él mismo ha contado cómo su íntimo amigo y colaborador cercanísimo, el prof Juan Ramón Lacadena, le decía jocosamente que era un maestro en el funambulismo; sin embargo, añadía Javier, *"puedo decir que mi carácter no es el de una persona ambigua, sino que me gusta decir, honesta y respetuosamente, lo que siento. Eso sí, intento hacerlo siempre con cariño, sin actitudes agrias hacia las enseñanzas eclesiales, aunque pueda tropezar, en algunos casos, con dificultades racionales para asumirlas"*. La relación de Javier con la Iglesia puede calificarse con dos términos expresamente utilizados por él: *"afecto"* y *"fidelidad"*. Siempre afirmó, en las cuestiones en que podría haber controversia con su pensamiento, que la doctrina eclesial tiene indiscutiblemente un valor superior a su opinión teológica. Y esta afirmación –concluye– *no ha sido para mí una mera fórmula, sino una asunción personal, hecha desde mi deseo de afecto y fidelidad hacia la Iglesia y hacia las enseñanzas eclesiales"*.

Superada la crisis, este hombre sincero, honesto y leal que fue Javier Gafo, decidió (¡bendita hora!) seguir adelante con su pasión por la bioética. Nosotros, ya una pequeña parte de la historia, somos testigos de que fue una decisión acertada, aplicando el criterio evangélico del *"por sus frutos los conoceréis"*. Y continuó con lo que él mismo calificó como *"mi trabajo en este apasionante campo de la Bioética"*. Es muy significativo que cuando se refiere al campo o la problemática de la bioética siempre utiliza el adjetivo "apasionante". Posteriormente, también hubo de sufrir diversas incomprensiones hacia su comportamiento como teólogo moralista e injusticias contra su trabajo y su persona, pero siempre las superó todas y siguió con su dedicación entusiasta hacia la bioética.

Quiero cerrar este apartado con dos citas: en primer lugar, unas frases de su gran amigo Diego Gracia, con quien compartió trabajo y admiración mutua: *"Todas estas cosas (se refiere a las críticas injustas) le dolían, le dolían mucho. Pero no le arredaban. Ser fiel es también ser coherente con uno mismo y con la propia fe que uno profesa. Hay que saber ser fiel también en las adversidades. La fidelidad se paga muy frecuentemente con la incomprensión y hasta con la persecución"*.

En segundo lugar, unas palabras del propio Javier escritas el día 24 de agosto de 1998, festividad, según dice él mismo, de San Bartolomé, en un texto que titula el *Credo que dio sentido a mi vida* y que es una especie de testamento espiritual que hizo llegar a sus amigos más íntimos y que yo conservo con veneración: *"Gracias por mi entrada casual en la Bioética, por caminos impensados. Gracias por seguir trabajando en un campo y ser apoyo, haciendo equilibrios no fáciles, para personas creyentes, y hacer creíbles, de esta forma, las posturas de la Iglesia. Gracias por todo el trabajo que he ido desarrollando, sin ser consciente de su importancia y movido por sugerencias ajenas. Gracias por sentirme a gusto en el trabajo que estoy realizando, por haber podido escribir tantas cosas"*.

5. Una reflexión final

El P. Javier Gafo echa a andar, con el respaldo institucional del entonces Decano de la Facultad de Teología y del Rector de la Universidad de Comillas la Cátedra de Bioética, y posteriormente el máster, en unas circunstancias históricas, sociales, culturales y



religiosas determinadas. En aquel momento era aún muy superficial la convicción de la necesidad de esta disciplina, que, por otra parte, tenía aún muy pocos años de vida; hoy la situación en esta dimensión ha cambiado sustancialmente: se han multiplicado los estudios de bioética, los cursos, los seminarios, los másteres, etc. Posiblemente, tanta universalización ha traído una banalización de la bioética, en muchos casos barniz para la decoración de ciertos estudios y en otros, moda sin raigambre.

Recuerdo dos criterios fundamentales que dieron vida a la Cátedra y al Máster: *“el fomento de la reflexión interdisciplinar y de la investigación sobre la bioética, así como sobre el diálogo de la fe cristiana con la cultura y la ciencia en este campo”* (Art 2º del Estatuto de la Cátedra); *“una específica referencia a las posturas de la Iglesia Católica en temas de bioética”* (1º objetivo del máster).

Importa conservar el legado de Javier: yo no lo configuro como un patrimonio que se nos dejó hasta que lo gastemos íntegramente, lo entiendo como una llama encendida que puso en nuestras manos para seguir encendiendo fuego, en el doble sentido de dar luz y calor. Quizá haya que revisar nuestras metodologías y objetivos, pero profundizando en la búsqueda creyente y lúcida de soluciones a los angustiosos problemas que atormentan a los hombres en sus recintos más arcanos: como él hizo.

Finalizo con unas palabras del propio Javier que quiero sean el mensaje de este recuerdo agradecido:

La experiencia del Dios manifestado en Jesús, nuestra fidelidad hacia la comunidad creyente, deben ser el sustrato de nuestra siempre difícil aproximación a la ética, manteniendo siempre el deseo, cimentado en la experiencia religiosa cristiana, de verter el vino, antiguo y siempre nuevo, del evangelio en la circunstancia cambiante del mundo que nos ha tocado vivir.